

# Comercio y Libertad

Por

H.G. RICKOVER

Almirante. Armada de los EE.UU. de A.



E SIENTO especialmente endeudado con nuestro país por las oportunidades que me ha dado: educa-

ción, una profesión, la posibilidad de observar otras culturas y una diversidad de experiencias. En todo aspecto, América ha sido generosa conmigo.

Sin embargo, me preocupa profundamente que las oportunidades que tuvimos en el pasado puedan dejar de existir en el futuro. Como nación, estamos abrumados con problemas internos sin parangón desde la Guerra Civil: la crisis de energía, la amenaza del medio ambiente, los problemas de las ciudades, el abuso que se ha hecho de las instituciones y valores tradicionales y por consiguiente, la pérdida de respeto hacia ellos.

Estos problemas se han complicado y exacerbado por una creciente decadencia moral que parece estar extendiéndose por toda nuestra sociedad. Esto ocurre en muchos campos, pero sólo lo enfocaré en el comercio y en la ética comercial.

Aunque haré críticas a ciertas costumbres comerciales, no por ello siento hostilidad hacia el comercio, la libre empresa o el capitalismo. Creo en el sistema capitalista; ningún otro ofrece tantas oportunidades de libertad individual. Lo crítico solamente porque no deseo verlo destruido.

★

## NOTA DEL EDITOR:

Los siguientes párrafos han sido extraídos de un discurso pronunciado por el almirante Rickover ante el Club Económico de Indianápolis a fines de 1975. Las oportunas reflexiones del almirante Rickover, en nuestra opinión, resumen en forma bastante clara y vigorosa la situación actual en nuestro país (EE.UU.) y merecen una amplia consideración. Las notas son propiedad literaria de H.G. Rickover.

## Mal ejemplo actual

¿Cuál es el ejemplo que están dando los hombres de negocio hoy en día? ¿Pueden Uds. recordar una sola semana en los últimos meses en que la prensa no haya estado llena de noticias sobre pillerías comerciales? He aquí algunas cuantas, más o menos recientes: diecinueve compañías sentenciadas por hacer contribuciones políticas ilegales; la industria de fertilizantes investigada por fijación de precios y otras violencias anti-trust; un conocido fabricante de helados sentenciado bajo el cargo de comerciar a sabiendas con helados en mal estado; una importante compañía petrolera haciendo pagos ilegales a autoridades extranjeras; seis firmas aseguradoras aleccionadas para realizar manipulación de acciones; prominentes banqueros enjuiciados por especulación no autorizada con divisas extranjeras; un importante fabricante de camiones encontrado culpable de conspiración para evadir impuestos.

En el ámbito de las contrataciones para la defensa, donde tengo una experiencia de primera mano, los problemas son similares. El Departamento de Justicia está investigando la posibilidad de fraude en reclamaciones de contratos; el Congreso sostuvo audiencias sobre la negativa de las más grandes corporaciones americanas a cumplir con reglamentos de adquisiciones de defensa; algunos contratistas se han negado a cumplir contratos con el gobierno; hubo acusaciones de conflictos de intereses implicando a ex oficiales militares que trabajaban para los contratistas de defensa.

En virtud que las acciones ilegales hacen más noticia que las legales, se podría alegar que los relatos noticiosos no sirven para evaluar con precisión el clima moral predominante en el comercio. Por otra parte, la conducta inmoral, aunque no ilegal, muchas veces pasa inadvertida. He observado de cerca las siguientes acciones contrarias a la ética: uso de técnicas de contabilidad fraudulentas, negativas a cumplir contratos, tentativas de transgredir las leyes y las reglamentaciones, etc. Tales métodos son comunes; dudo que se limiten únicamente a la industria de defensa.

La comunidad comercial ha dado muestras de poca preocupación por las

transgresiones dentro de sus filas. Las críticas a la conducta comercial evidentemente vienen de afuera. Incluso los hombres de negocios serios aparentemente no se sienten obligados a hablar contra sus colegas menos escrupulosos; ni tampoco rompen este silencio los así llamados expertos en ética.

Pero el público no es indiferente. Según una encuesta realizada recientemente, el 82% del pueblo americano cree que si las dejaran actuar, las grandes corporaciones serían codiciosas y egoístas y harían ganancias a expensas del público. La multiplicación de los grupos que defienden los intereses del consumidor confirman esta creciente preocupación.

## ¿Son más honestas las firmas pequeñas o medianas?

Por supuesto, muchos hombres de negocios son honrados y muchas firmas, especialmente las chicas, se ciñen a la mejor tradición del sistema de libre empresa. Un ejemplo típico de la forma en que operan las compañías pequeñas es el caso de una que tiene un importante contrato para mi programa. Es reconfortante. Sus dueños, en lugar de dedicar casi todo su tiempo en las relaciones públicas, las maquinaciones y el ejercicio de influencia política, entienden que depende de ellos satisfacer al cliente y salir adelante con su trabajo. Para ello se dedican acuciosamente al trabajo propiamente tal y cuando se presentan problemas no solicitan fianzas ni subsidios, ni hacen uso de influencias en altas esferas para obtener privilegios especiales.

He descubierto que las compañías pequeñas o medianas tienen una actitud más responsable que las grandes respecto a sus obligaciones contractuales, lo cual se debe, en parte, a que las fuerzas de mercado generalmente resultan más efectivas para moderar su conducta. Al mismo tiempo tienen una mayor capacidad de echar pie atrás y fabricar productos nuevos o alternativos, en circunstancias que las grandes firmas no pueden lograrlo.

He observado asimismo que las firmas más grandes cuentan con quedar libres del riesgo de fracaso comercial. Cuando una firma pequeña se vuelve ineficiente o incapaz de competir, quiebra. Pero muchas grandes compañías actúan como si

el Estado tuviera la obligación de protegerlas de la quiebra. Y dentro del gobierno hay políticos que detestan permitir que grandes firmas quiebren por lo mucho que hay en juego, tanto para los dueños, clientes, empleados y acreedores.

No concuerdo con este punto de vista. Por el contrario, estoy de acuerdo que los sentimientos expresados por Donald T. Regan, presidente de una de las casas de quiebra más grandes e importantes de Wall Street. He aquí lo que dijo de los corredores de la bolsa que se enfrentaban con la ruina financiera: "¿Y qué, si van a la quiebra? ¿Qué derecho divino tienen de seguir haciendo negocios? Eso es todo cuento se supone que sea el país y el capitalismo".

Si reflexionáramos bien sobre este asunto nos daríamos cuenta que estamos protegiendo a los administradores que realmente han sido responsables del fracaso. Las instalaciones y la gente que verdaderamente trabaja todavía siguen ahí y en muchos casos podrían continuar produciendo bajo diferente administración.

### Desear lo mejor de ambos sistemas

Muchas veces las grandes corporaciones pueden eludir las tradicionales salvaguardias del mercado, lo que es notablemente perjudicial por la progresiva acumulación de poder económico. Cien corporaciones controlan más del 50% de toda nuestra producción industrial. Cuatro de ellas, en sus respectivas industrias, controlan más del 99% de la producción de vehículos, 90% de la producción de aluminio, 80% de la producción de cigarrillos y 72% del mercado del detergente.

Muchas veces las grandes firmas —que no están sujetas a la mayoría de las restricciones de la libre empresa— son las partidarias más decididas del sistema capitalista de libre empresa como una efectiva salvaguardia contra los excesos comerciales. Quieren que el público crea que dicho sistema regula su conducta, cuando de hecho están evadiendo sus restricciones. Constantemente están conspirando contra las nuevas reglamentaciones del gobierno y pregonan las virtudes de la competencia y del mercado como si fueran industriales pequeños sujetos a

esas fuerzas. Simultáneamente, hacen maniobras para conseguir protección bajo la forma de exención de impuestos, mercados protegidos, subvenciones, préstamos garantizados, contratos caucionados, etc. No se arriesgan; encienden una vela a Cristo y otra al diablo.

Aparentemente, quieren una libre empresa subvencionada o capitalismo con ganancias garantizadas —una verdadera contradicción—. Mientras tienen ganancias, desean contar con los beneficios del sistema de libre empresa. Cuando las ganancias se convierten en pérdidas acuden al Estado en busca de ayuda.

La libertad no es una licencia para evitar responsabilidades. Aquellos que esperan cosechar los beneficios de nuestro sistema deberían estar dispuestos a aceptar sus responsabilidades y riesgos.

Muchas personas están preocupadas por la profunda influencia ejercida por las grandes empresas en nuestra economía. Reinhold Neibuhr, el teólogo, pensaba que el imponer normas éticas en las grandes organizaciones es uno de los mayores problemas de nuestro tiempo. Los ciudadanos corrientes y ciertos líderes nacionales reconocen este problema.

Algunos creen hallar la solución en el clásico concepto de una economía de libre mercado auto-reguladora, libre o casi libre de toda reglamentación o control gubernamental. Otros prefieren una economía regulada y controlada en gran parte por el gobierno.

No me suscribo a ninguno de estos puntos de vista. Como estudioso de la historia, no creo que las fuerzas del mercado libre automáticamente limiten los excesos de la motivación de ganancia o impongan un nivel de conducta ética a las grandes empresas. Es cuestionable que las fuerzas de mercado hayan restringido alguna vez su conducta en forma efectiva.

Creo en el capitalismo y en la competencia. Creo que las empresas tienen el derecho de aspirar a una ganancia razonable. Estoy convencido que nuestro sistema capitalista debe subsistir a fin de que nuestras libertades fundamentales sobrevivan. A este respecto, soy un conservador en el sentido literal de esa palabra, que significa "salvar", para respetar los valores establecidos.

La esencia de nuestro sistema capitalista es la espontaneidad y la libertad de elección. Los hombres de empresa, a su propio riesgo, pueden escoger qué productos producir, a quién comprar materiales, etc. Los empresarios están libres de intentar satisfacer las necesidades económicas percibidas.

Comparemos esto con un sistema en el cual la economía está bajo un completo estado de reglamentación y control. La actividad industrial es planificada por el Estado. No hay empresarios tal como nosotros los conocemos. En conjunto, los hombres de negocios no pueden entrar en campos de su elección, sino que es la burocracia quien les dice los productos que deben producir, a qué precios venderlos y a quién deben comprar.

### Dónde nos encontramos hoy y remedios sugeridos

Permítame decir en pocas palabras lo que pienso al respecto: el concepto clásico de economía auto-reguladora de libre mercado ya no es capaz de imponer en una compleja sociedad moderna el alto nivel ético necesario en la conducta comercial. Los que defienden la idea de depender en forma exclusiva del mercado están perjudicando al capitalismo, pues ello acarrea una progresiva intervención del gobierno, lo cual es la antítesis misma de su meta. Por otra parte, la destrucción del capitalismo y el establecimiento de un control estatal completo son contrarios a la libertad económica y política.

Yo abogo por un término medio entre estos dos extremos. Estoy preocupado por la sobrevivencia de nuestro sistema capitalista. He aquí algunos pasos que deberían darse para preservarlo.

—Primero: los hombres de empresa deben actuar en forma positiva en cuanto a las reglamentaciones del gobierno en lugar de oponerse a ellas instintivamente maniobrando en su contra mediante las relaciones públicas y la influencia política. Gran parte de estas reglamentaciones son necesarias para proteger al público contra la repetición de pasados abusos y porque es ilusorio esperar que algún grupo se fiscalice a sí mismo. Los

hombres de negocios deberían enfrentar el hecho de que es algo inevitable. Una ciega oposición a toda reglamentación desvirtúa las quejas válidas que las empresas podrían tener cuando se vuelve excesiva.

—Segundo, creo que los hombres de empresa deben propugnar vigorosamente el respeto por la ley, pues ésta constituye el cimiento de nuestra sociedad. Pocas áreas dependen tanto de ella como el comercio. Ella es la que protege algunos derechos comerciales esenciales, tales como la integridad de contratos. Cuando los empresarios transgreden la ley, ignoran su espíritu o se aprovechan de su ausencia para justificar conductas inmorales, están socavando al propio comercio y también poniendo en peligro su bienestar personal.

### Una nueva era de responsabilidad

Esas personas deberían tomar nota de la reciente decisión de la Corte Suprema en el caso Parks, la cual puede anunciar una nueva era de responsabilidad individual para los empresarios si su razonamiento fuera aplicado ampliamente por organismos y cortes legislativas. En dicho caso, la Corte Suprema determinó que los funcionarios corporados, como individuos, pueden ser responsabilizados de los actos ilegales de sus compañías. La Corte dijo: "La única forma en que una corporación puede actuar es a través de individuos que actúan en su nombre".

Nuestro segundo centenario debería recordarnos que los líderes de nuestro período revolucionario demostraron que los individuos pueden constituir una diferencia. Estos hombres, acertadamente llamados "Padres Fundadores", valoraban la libertad y la cultura más que la riqueza. Aportaron honestidad fundamental a los negocios del gobierno y trataron con sus conciudadanos en términos francos y abiertos. Vivieron de acuerdo con los ideales que proponían. La Declaración de la Independencia no fue una declaración vana para ellos. En su apoyo comprometieron, y algunos perdieron sus vidas, sus fortunas y su sagrado honor. A través de sus creencias y acciones individuales, nuestros líderes revolucionarios estimularon a sus conciudadanos

a luchar y sacrificarse por la independencia. Lo que es más importante, establecieron un tono y ejemplo moral para su época y la nuestra.

Para dar un ejemplo, un individuo parte con sí mismo. Pone a su familia y su comunidad por sobre sus propios deseos. Adopta una elevada moralidad y principios éticos en sus tratos personales y comerciales. Acepta como una responsabilidad personal el deber de restablecer los conceptos de honestidad, veracidad y moralidad.

Como nación, podemos escoger una de dos formas de realizar los cambios que se necesitan en nuestro país: usar el poder del Estado o confiar la tarea a nuestro sistema capitalista. En mi opinión, usar el Estado daría por resultado, como en otras partes del mundo, una pérdida de libertad. Creo que esta tarea puede cumplirla mejor nuestro sistema capitalista siempre que aquellos que lo dirigen entiendan que los métodos empleados deben ser legales, deben estar apoyados por nuestro gobierno y nuestro pueblo y deben trascender algunas de las actuales normas de hacer los negocios. Si bien el capitalismo debe estar basado en la oportunidad de hacer ganancias, los que están a cargo no deben hacer uso de

su especial posición para sacar ventajas de nuestro país y de nuestros ciudadanos.

### Esperanzas para la herencia americana

Los empresarios tienen la oportunidad y responsabilidad especial de efectuar un cambio beneficioso en nuestra sociedad. Para hacerlo, deben establecer metas severas consigo mismos. Preguntarse cuál será su contribución al legado que la civilización americana dejará al mundo. Los hebreos dejaron a la humanidad conceptos de moralidad. Los antiguos griegos los de democracia y autogobierno. El imperio romano dejó como herencia el Derecho.

Mi esperanza es que el legado americano sea algo más que una estructura comercial cuyo mayor objetivo es el logro de riqueza; que una habilidad para relaciones públicas utilitarias; que una industria publicitaria altamente desarrollada con su propensión a la formación de imágenes. Espero que el legado de América sea la integración de las fuerzas del capitalismo, democracia y moralidad en una sociedad altamente industrializada. Tan rico legado sería digno de una gran nación.

De "Armed Forces Journal International".

